

mo ambiente de Toledo. Sin embargo la verdad es que las fuerzas del alzamiento de Albacete, que como ya vimos no estaban formadas tan sólo por los guardias civiles, dominaron durante toda la semana en todos los puntos estratégicos de la provincia y tan sólo se atrincheraron en el Cuartel de la Guardia Civil en los últimos momentos de la lucha final, el 25 de julio, donde se rindieron a las fuerzas militares y a las Milicias Populares que ocuparon Albacete en nombre de la República.

Y sigue diciendo Míster Eby: “En las paredes interiores veíanse aún los impactos de las balas, y el suelo estaba manchado de sangre. Dado que aquellas eran las primeras huellas de la guerra que los norteamericanos veían, las examinaron minuciosamente. Acerca de las manchas de sangre circulaban dos versiones: unos opinaban que la Guardia Civil había asesinado a sus rehenes, y otros suponían que los atacantes habían asesinado a

los guardias. Teniendo en cuenta la violencia fratricida de la Guerra Civil Española, las dos versiones eran igualmente plausibles. Aceptar una de ellas no excluía la aceptación de la otra...”

El dato macabro de la sangre en el cuartel de la Guardia Civil de Albacete ha sido repetido exhaustivamente en todos los trabajos sobre las Brigadas Internacionales a partir del libro testimonial de Nick Gillain. Sin embargo, de las dos versiones que indica Cecil Eby, todos los autores, incluyendo a los más opuestos al significado de la Guardia Civil, como puede serlo Hugh Thomas, se han inclinado tan sólo por la segunda, como la de mayores visos de historicidad. La Guardia Civil no llegó a matar, durante la semana del alzamiento, a ninguno de sus detenidos —no rehenes—, y éstos no estaban en el Cuartel sino en la Prisión Provincial de Albacete. Lo de la primera versión es tan sólo otra teoría gratuita de Cecil



El antiguo Cuartel de la Guardia Civil, al que el profesor norteamericano atribuye unas peregrinas conclusiones históricas.